

contemplando la tierra que pisa y de la que extrae el oro que ama más que á toda su vida!...

Y en la vida pública, ¿de qué no son capaces esos buscadores de fortunas, echados á la calle con el furor de ser ricos en su más grande exaltación? Si es hombre de letras, hará que sus obras lleven, si es necesario, el sello de la corrupción, para que halaguen más y suenen con más estrépito, é intentará herir alto, muy alto, lo más cerca posible de Dios, para que todos le miren con asombro y *produzca* más el engendro de que se vale. Y si es artista, buscará aplausos y triunfos recogiendo en los albañales del siglo todas las inmundicias de la carne, todas las degradaciones de la humanidad, si presume que aquella estatua, que aquella pintura, que aquella poesía, obtendrá de ese modo un éxito feliz. Y si es hombre de estado ú hombre de ley, verá la justicia en donde está el más grande tesoro; calculará lo increíble para alcanzar posición desahogada, y romperá cien veces la vara de la ley ante el montón de oro que brilla á sus pies con deslumbrante y fascinadora brillantez.

Sí; ser ricos, hé ahí la febril manía de una gran parte de la humanidad; y ser ricos, no por medios lícitos y honestos, sino por cualquier medio y en cualquiera forma, con las condiciones de que sea lo más pronto y lo menos trabajosamente posible.

I. Q.

---

## Formación y modo de ser de las Congregaciones Marianas

---

(Continuación.)

El *segundo rasgo* tan esencial como el que acabamos de tratar, y que sirve para caracterizar el ideal de las Congregaciones, es el *celo apostólico*, ese fuego sagrado que mueve á ocuparse y á trabajar en la salvación y la perfección de los demás: en primer término, de los miembros de la propia Asociación, y después, de todos aquellos á quienes pueda alcanzar su celo.

Este instinto apostólico, cuya acción reclama de los congregantes la ya citada Regla, es lo que caracterizó las Congregaciones desde su